



Silvia Franzher y Ohlalana! mostraron una obra multidisciplinar para reflexionar sobre el proceso de elaboración de la lana. FOTO: S. F.



Carles Mamano (Barcelona) sorprendió al público con un juego visual y planteó un libro de artista. FOTO: S. FERNÁNDEZ



Íria Rodon (Valls) presentó la instalación 'Espai Escrit', sobre la relación que el individuo mantiene con el entorno natural. FOTO: S. FERNÁNDEZ

creador, quien reflexionó que «no solo nosotros somos artistas, sino que somos capaces de apreciar como arte la naturaleza, y muchos de los fenómenos que se producen en ella».

Catarsis colectiva

Por su parte, Jordi Llor (Tarragona) presentó el *Túnel del temps*, una instalación participativa que planteó una catarsis colectiva para retroceder tres millones de años. «He querido buscar el origen del arte, y el más antiguo es una piedra que fue hallada en una cueva en el valle de Makapansgat, situado en Limpopo (Sudáfrica), junto a restos fósiles de *Australopithecus*», explicó el artista, quien también reveló que «se trata de una piedra de jaspe cuyo yacimiento se encontraba a 32 kilómetros, por lo

que nuestro antepasado se llevó la piedra hasta su abrigo; siendo el primer indicio de arte y pensamiento simbólico, al asociar una cara con una piedra». Después de esta lección de historia, el artista invitó al público a coger una de las piedras que reproducían la hallada hace tres millones de años, a mojarla en agua y escuchar, entendiendo así un viaje en el tiempo.

Animales, personas y naturaleza

Por su parte, Silvia Franzher y Ohlalana! (La Ràpita y Vall-de-roures) propusieron una obra multidisciplinar para reflexionar sobre el proceso de elaboración de la lana, a través de la confección en directo de una obra hecha con este material. «La lana es una fibra de primera calidad que a lo largo del

tiempo se ha sustituido por fibras sintéticas, pero tiene cualidades excepcionales, ya que es aislante, transpirable y capaz de dar calor incluso mojada», explicó Silvia Franzher, quien también puso en valor que «la presencia de los rebaños de ovejas en el territorio fue muy importante, y condicionó también el espacio». A todo ello, Ohlalana! añadió que «lo que pretendemos es recrear esta forma de vida y honrar la simbiosis entre animales, personas y naturaleza, explorando también sus posibilidades estéticas».

Por su parte, Íria Rodon (Valls) presentó *Espai Escrit*, una instalación que puso el foco en la relación que el sujeto mantiene con el entorno natural. «Mi obra se basa en dos ejes, el primero es indagar en la relación que se establece entre el individuo y el espacio que habita, y el segundo en el caminar, entendido como una práctica artística», explicó la joven.

Por ello, el público se convirtió en parte indispensable en la comprensión de la obra. «Hay textos de filósofos y escritores que hablan de la relación entre el ser humano y el espacio natural, y a medida

«Se trata de caminar, ver, vivir y experimentar cada obra», destacó Sergi Quiñóner

que el texto avanza, la relación entre el ser y la naturaleza también avanza», añadió Íria Rodon. De este modo, a cada paso el público construyó también su propio espacio en la naturaleza.

Por último, la propuesta de Asunción + Guasch (Barcelona), el binomio de artistas visuales formado por Josep Asunción y Gemma Guasch, fue un *happening*, planteado como una experiencia sensorial de comunión con la naturaleza. «Hace treinta años descubrimos este paisaje y en Horta de Sant Joan hemos tenido casa y estudio durante casi veinte años; aquí iniciamos un ciclo de performance en torno a los siete Chakras», leyó Sergi Quiñóner en referencia a la trayectoria artística de la pareja. Así, ayer performaron el Muladhara Chakra (se relaciona con el elemento tierra) en el que irradió el color rojo.

Primero, invitaron a los participantes a acceder a la Cova de Picasso y recoger un *branquilló* con un lazo rojo, para después reencontrarse en el Forn de Calç. Así, a través de una experiencia sensitiva, estimularon a los participantes a sentir, escuchar, respirar, conectar... Después, en parejas, se anudaron los lazos en forma de pulsera y se abrazaron conscientemente. Una experiencia única que, en medio de la naturaleza y rodeados de arte, se selló con una voz unánime: «*Tinc tot el que necessito*».